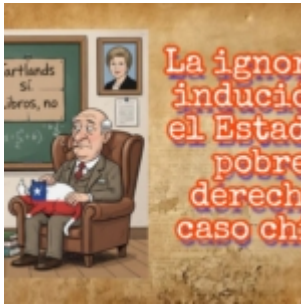
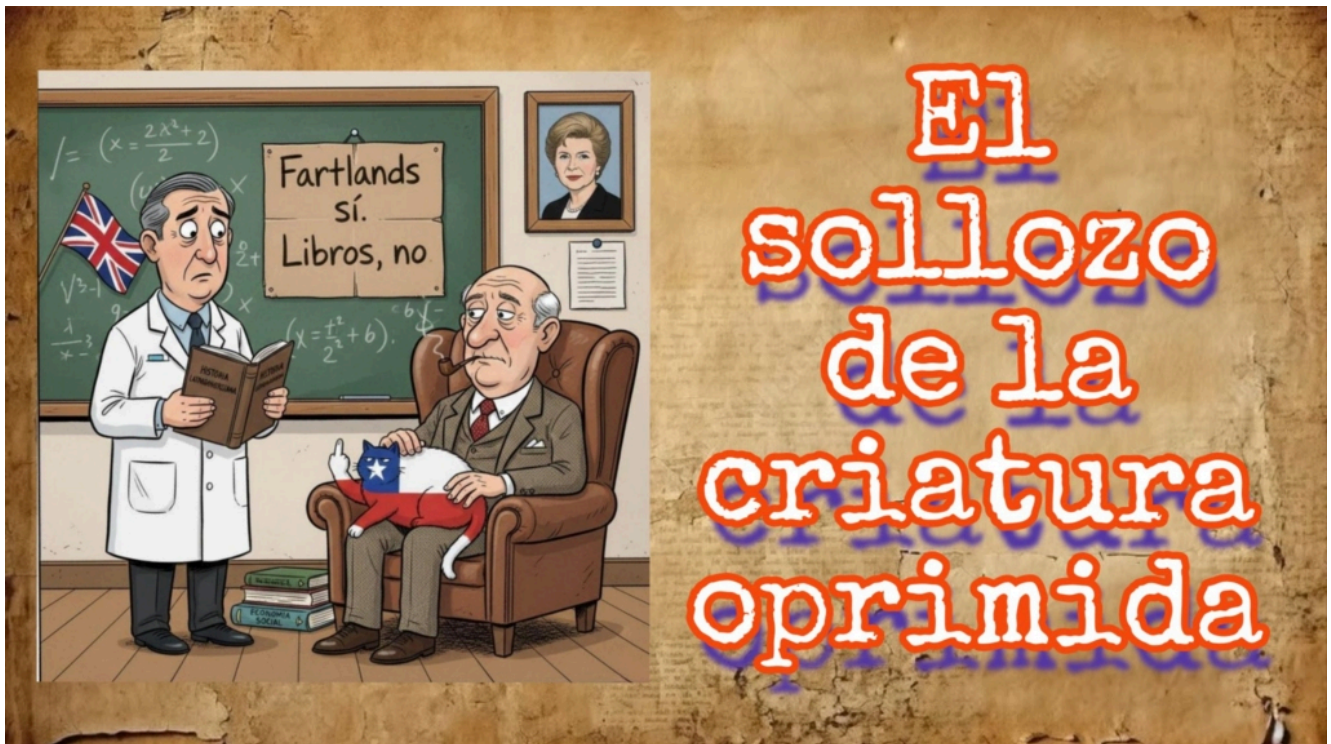


La ignorancia inducida por el Estado y el pobre de derecha: el caso chileno

05/01/2026



Introducción: El sollozo de la criatura oprimida



Lo que a simple vista parece una serie de agresiones aleatorias en redes sociales es, en realidad, el resultado de un diseño sistémico. Al analizar las interacciones de ciertos sectores de la sociedad chilena contra la Argentina, emerge un patrón: la ignorancia inducida por el Estado.

Este informe desglosa cómo un modelo educativo desmantelado ha parido al “pobre de derecha”, un sujeto que defiende al patrón que lo oprime y desprecia al vecino que no entiende, producto de un Estado que funciona como enemigo del pueblo al privarlo de su soberanía intelectual.

El Estado Chileno no desea de ninguna manera que el pobre estudie y se forme o ascienda socialmente, al menos en el último medio siglo. Les interesa tenerlos embrutecidos, por que así generan riqueza para otros y destilan odio mal canalizado a quienes no sean ni amos ni Estado.

Y sí, es un problema de angustias mal canalizadas. Podremos entender que de allí proviene su homofobia o autorrepresión bien característica del ignaro consagrado. El colmo de esta gente es que ya ni sueñan con ser felices, si no en ver cómo pueden desgraciar a otros.

Criaturas sumisas y menesterosas que no hacen dudar si en algunos casos hay seres humanos que no están dotados de la misma dignidad y necesitan crearla, suponiendo que sus deseos tienen algo que ver con la Historia.

El Estado como arquitecto del vacío: Abandono e Ingeniería



Para entender al “negado mental” contemporáneo, hay que diferenciar dos formas de producir ignorancia. Mientras que en Argentina asistimos a un deterioro por abandono –una picada institucional donde el Estado, por impericia o corrupción, deja caer el nivel hasta que el título es un papel mojado–, en Chile lo que existe es un embrutecimiento sistemático y programado.

- **Argentina y la decadencia por negligencia:** El sistema argentino sufre una erosión galopante. Se bajó la vara por una falsa noción de “inclusión” que terminó excluyendo al pibe del conocimiento real. Es un colapso

de lo que alguna vez fue grande; un ciudadano que hoy no comprende un texto es el subproducto de un Estado que dejó de gestionar la excelencia para gestionar la supervivencia. Es una herida abierta por falta de cura.

- **Chile y la lobotomía planificada:** Lo de Chile no es un accidente, es un éxito de gestión. El Estado chileno, en el último medio siglo, ha perfeccionado una máquina de anestesia intelectual. No es que el sistema “falle”; es que está diseñado para que el hijo del obrero sea un operario eficiente pero un analfabeto político. Se le entrena para que sepa usar la tarjeta de crédito y la red social, pero se le extirpa quirúrgicamente la capacidad de entender la geopolítica o la historia regional.
- **El “Pobre de Derecha” como obra de arte del modelo:** Al vaciar la currícula de pensamiento crítico, el Estado chileno parió a un sujeto que defiende su propia jaula. Este individuo no tiene “herramientas de defensa” contra la manipulación: ante la falta de una identidad nacional sólida y soberana, rellena ese vacío con un nacionalismo de cartón y un odio al vecino que le sirve de válvula de escape a su propia frustración de clase.

En definitiva, mientras el argentino es víctima de un Estado que se olvidó de enseñarle, el chileno es víctima de un Estado que decidió no hacerlo para asegurar la docilidad del peón. Por eso, cuando el “negado mental” chileno insulta en redes, no está ejerciendo su libertad de expresión; está ejecutando el programa que el Estado le instaló en el disco rígido: ser el guardián de los intereses del amo, mientras se burla de quien todavía conserva un guardapolvo blanco, aunque esté manchado.

Malvinas y la Contabilidad de Cementerio: El fetiche de la adopción



Ya te contamos sobre cómo vaciaron las cabezas, ahora vamos a ver con qué las rellenaron: con un fetiche de servidumbre. El “negado mental” chileno celebra el 1982 no como una victoria propia (porque no la tuvo), sino como el momento en que el patrón inglés le dio una palmadita en la espalda por ser un informante eficiente.

- **La traición como “estrategia”:** Mientras el maestro argentino enseña que la soberanía es un valor innegociable, el sistema chileno ha romantizado la delación. Les hicieron creer que ser el patio trasero de la logística británica los convertía en “europeos del Pacífico”, cuando en realidad solo los convirtió en el conserje que guarda las llaves de un hotel que no le pertenece.
- **El “Papelito” de Piñera (La bandera encastrada):** Nada resume mejor esta patología que aquel 2018, cuando un presidente chileno le mostró a Donald Trump una bandera de Chile “viviendo” dentro de la de Estados Unidos. Ese

gesto es la radiografía del Estado chileno: una criatura que mendiga identidad. No quieren ser Chile; quieren ser la estrella número 51, la nota al pie de página del imperio, el gato que ronronea en la falda del inglés.

- **La burla del 0-649:** El uso de las muertes en Malvinas como “meme” en redes sociales es el síntoma final. Es la risa del que no tiene muertos por los cuales sentirse orgulloso, porque su Estado nunca lo llamó a defender nada más que los intereses de las multinacionales. El “negado mental” se ríe del cementerio ajeno porque el suyo está vacío de gloria; solo tiene tumbas de gente que murió pagando cuotas de un sistema que los despreciaba.

En definitiva, desde la ayuda secreta a Thatcher hasta el papelito de Piñera frente a Trump, hay una línea recta: la soberanía del mendigo. El Estado chileno educa para la adopción, no para la independencia. Por eso, cuando el “gato” de nuestra ilustración le hace un gesto hostil al maestro argentino, lo hace desde la falda del inglés: se siente valiente solo porque siente la mano del amo acariciándole el lomo.

El Resentimiento como Identidad: La patología del odio canalizado



Si el Estado les vació el cerebro y la servidumbre les llenó el espíritu, el resultado final es un sujeto que habita una cárcel emocional. El odio visceral que estos sectores destilan en redes no es una opinión, es una proyección.

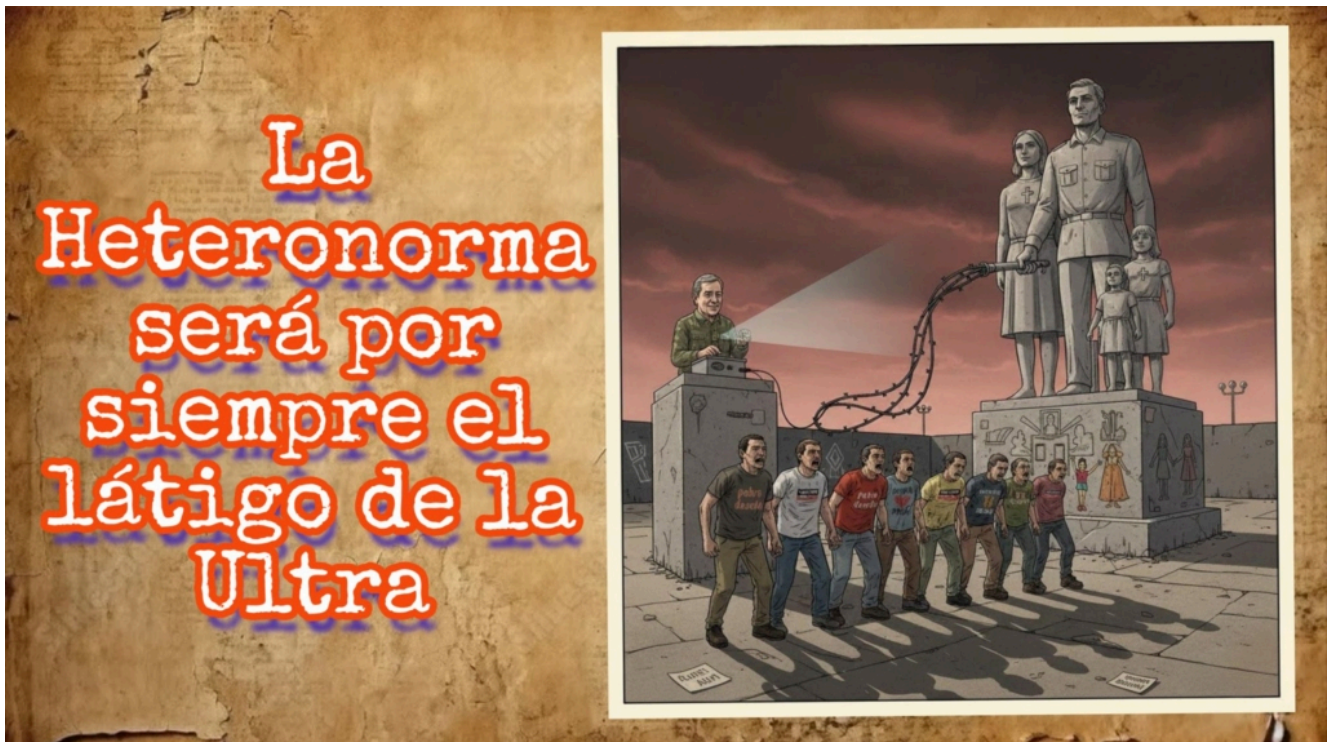
- **La autorrepresión como motor:** No es casualidad que el insulto de estos ignaros siempre ronde lo sexual o lo homofóbico. Existe una ley casi física en la psicología de la masa oprimida: el que más odia la libertad ajena es quien más padece su propia castración. El “pobre de derecha” es un ser autorreprimido que desprecia en el otro la valentía que él no tiene. Odian la diversidad o la rebeldía porque son espejos de una autenticidad que ellos mismos sacrificaron para ser aceptados por el sistema. Es la furia de quien desea pero no se atreve; una agresión contra el otro por permitirse lo que ellos tienen prohibido por su propia moral de esclavos.
- **El fiasco del socialismo de cartón:** En esta tragedia, los “socialistas” de la post-dictadura y el actual progresismo hípster de Boric son el mismo fiasco que la derecha rancia. Boric no vino a desarmar la máquina de embrutecimiento; vino a engrasarla con un discurso de

redes sociales y mejores modales. Es el “socialismo de Starbucks” que administra la miseria y el endeudamiento mientras busca la validación de los mismos organismos internacionales que nos asfixian. No hubo alternativa, solo un cambio de capataz que pinta las rejas de colores.

- **El círculo vicioso y el acecho de Kast:** Ante el vacío dejado por la izquierda estafadora, el “negado mental” corre hacia los brazos de **José Antonio Kast**. Kast no tiene una trayectoria política, tiene un prontuario familiar y una herencia ideológica ligada a lo más oscuro del pasado. Que el oprimido vea en un reivindicador de la bota a su salvador es el éxito definitivo de la lobotomía educativa. El sistema ha logrado que el peón elija a su propio verdugo, convencido de que la rigidez del látigo le devolverá la identidad que el Estado le robó.
- **La envidia de la dignidad:** Lo que les duele de Argentina no es una estadística económica; es la dignidad del guardapolvo blanco y la capacidad de resistencia popular. Al no poder ser felices en su modelo de cuotas y sumisión, su única gratificación es ver cómo pueden desgraciar al vecino. Su felicidad es puramente negativa: “estoy mal, pero quiero que vos estés peor”.

En definitiva, estas criaturas menesterosas que hoy nos atacan en redes son el sollozo de quien ha renunciado a su humanidad básica para convertirse en un algoritmo de odio. El “gato” de nuestra ilustración no solo le hace un gesto al maestro por orden del inglés; se lo hace porque el maestro representa la soberanía que él, en su pequeña celda mental, jamás recuperará.

La Heteronorma: El látigo de la ultraderecha



Hay una secuencia que se repite en todas las agresiones de los “pobres de derecha” transandinos y que es el indicio de que el Estado chileno fue exitoso en el disciplinamiento a todo nivel.

Para la ultraderecha chilena, y especialmente para el proyecto de José Antonio Kast, la heteronorma no es un valor familiar, es un dispositivo de control social. Es el látigo con el que se castiga cualquier asomo de disidencia o libertad individual.

- **La familia como cuartel:** Bajo el discurso de “la familia tradicional”, la ultraderecha busca reinstaurar una jerarquía donde el individuo desaparece. El “negado mental” abraza esta norma con desesperación porque es lo único que le da una sensación de orden en un mundo donde no tiene poder económico. Se convierte en un guardián de la moral ajena para no tener que enfrentar la miseria de su propia libertad confiscada.

- **Homofobia como política de Estado:** El odio a lo diferente, que ya analizamos como una autorrepresión, aquí se institucionaliza. Kast no tiene una trayectoria, tiene un prontuario de ataques a las diversidades. Al señalar al homosexual o a la mujer empoderada como “el enemigo de la nación”, el Estado le entrega al peón un chivo expiatorio. El mensaje es claro: *“No importa que seas pobre, sos normal; y ser normal te da derecho a odiar al que es libre”*.
- **El pánico al deseo:** La heteronorma impuesta a sangre y fuego genera una sociedad de sujetos aterrados por sus propios deseos. El “ignaro” que insulta en redes no lo hace por convicción religiosa, sino por pánico. La libertad ajena le recuerda constantemente su propia castración. El látigo de la ultraderecha no golpea solo hacia afuera; golpea hacia adentro, obligando al 60% de los “pobres de derecha” a vivir vidas grises, rígidas y resentidas.

En conclusión, la heteronorma es el pegamento que mantiene unido al modelo de sumisión. Sin ella, el peón podría empezar a preguntarse por qué obedece. Al darle un “orden moral” superior, la ultraderecha logra que el oprimido se sienta parte de un ejército espiritual, mientras el patrón le sigue vaciando los bolsillos. Es el triunfo del prejuicio sobre la realidad; la última frontera de la lobotomía chilena.

La Geopolítica del Odio: El cordón sanitario del pensamiento



Todo lo expuesto anteriormente no es un fenómeno aislado; es la construcción de un **cordón sanitario**. El Estado chileno y sus élites necesitan que el “pobre de derecha” odie a la Argentina para que no se le ocurra imitar sus procesos de resistencia. No hay envidia, hay una deshumanización programada.

- **El síndrome del Kelper continental:** El éxito del “aislado” no es un logro chileno, es una imitación de la mentalidad Kelper. Como los habitantes de nuestras Malvinas, el “negado mental” chileno vive de espaldas al continente. No nos envidian, simplemente nos odian porque somos la interferencia en su frecuencia de radio colonial. Son los Kelpers del Pacífico: viven en una tierra hermosa que no les pertenece porque su mente ya fue entregada.
- **Un país lindo, una identidad secuestrada:** Chile es un país bellísimo, con una geografía que estremece y una historia de lucha que el modelo intenta borrar. El problema no es el paisaje, es el “formateo” que le hicieron a la población. El Estado ha logrado que el chileno promedio no disfrute de su tierra como un

soberano, sino como un cuidador de estancia que ladra cuando alguien se acerca a la reja.

- **La herencia de la sospecha:** Mientras el maestro argentino intenta tender puentes de integración, el sistema chileno sigue alimentando la hipótesis de conflicto. Necesitan un enemigo externo para que el peón no vea que el verdadero enemigo le remata el agua y las pensiones en su cara. El odio es la anestesia que evita que el paciente sienta cómo lo están operando sin permiso.

La Autopsia de una Estafa



El “negado mental” es, en última instancia, una víctima que se cree victimario. Es el producto terminado de un laboratorio que logró que el esclavo defienda al amo y escupa al que intenta liberarlo.

La soberanía no se mendiga en Washington como hacía Piñera, ni se sirve azucarada como la ofrece Boric, quien mientras hace

gárgaras con los derechos humanos, se arrodilla para facilitar los vuelos ilegales de los ingleses hacia nuestras islas. Esa es la claudicación total: el “progresista” que la hace sexo oral al Imperio mientras entrega el cielo y la dignidad regional.